

LA PROTESTA OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VI. Núm. 178.
Buenos Aires, Mayo 6 de 1911.
REPUBLICA ARGENTINA

APARECE LOS SABADOS
Redacción y administración: MÉJICO 3207

SUBSCRIPCION
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

LOS MITINS

Las manifestaciones del 1.º de Mayo nos han dado una bella lección de cosas. Otra vez se han corroborado con hechos vivientes nuestras afirmaciones. Dos mitins hanse realizado; el uno, organizado por la institución genuina del proletariado; el otro, por un partido político que, a pesar de su naturaleza híbrida, indefinida, persiste en llamarse obrero, y tiene la tontería — pretensión de servir y representar al proletariado.

La Confederación Obrera Regional Argentina convocó al proletariado en la plaza del Once, para exteriorizar altivamente su protesta y significar el firme propósito de bregar hasta conseguir la anulación de la ley social. Los trabajadores se congregaban allí para afirmar su personalidad revolucionaria, para poner bien de relieve su independencia y su afán de emancipación completa.

El partido socialista, se reunió en la plaza Garay para organizar allí la acción que debía dirigirse a la plaza del Congreso para "pedir la reforma" de la draconiana ley social. La columna "se organizó en el mayor orden" con el oficioso concurso de los innumerables "comisarios" designados por el Comité del partido socialista y al son de bombos y platillos, lo mismo que si se hubiera tratado de un remate ó de una feria. La uniformidad fue absoluta. Pero es preciso tener en cuenta que había "orden" expresa de retirar de las filas a los que no se portasen bien y entregarlos a la policía sin más ni más. ¡El kaiser tiene porque enviarse la suerte a Sáenz Peña!

Quien haya visto desfilar esa manifestación habrá experimentado una penosísima impresión, no cabe duda; claro que no nos referimos a la gente de partido, sino a los trabajadores organizados, conscientes de su fuerza y de su poder como clase productora.

Esa manifestación dócil, tranquila, sin un entusiasmo, se quiera presentarnos como el exponente de la cultura, de la capacidad proletaria; más todavía: se dice que mostró la fuerza numérica del partido.

Todo eso es falso, engañoso y burdo. Ante todo, esa manifestación no era del proletariado propiamente dicho, pues allí se congregaban los más diversos elementos sociales: pequeños propietarios, burgueses, profes. aules, empleados de toda laya, etc., etc.

Las multitudinarias bullangeras de las democracias forman de igual modo, se constituyen con iguales elementos y persiguen fines semejantes. Ha sido, pues, un acto democrático y un "triumfo", por lo mismo, de los que aman y prestigian los más absurdos contubernios, las estúpidas é imposibles colaboraciones: de esos que quieren "reformular" la ley, escribirla de distinto modo, pero que reconocen implícitamente la utilidad y la bondad de las leyes que se dictan con senatez y altura. ¡Oh, protectores! Son los eternos y vulgares demagogos, solo que adoptan otros disfraces. Pero debajo de la chaqueta puede descubrirse la misma alma, la misma conciencia.

Todo lo contrario se veía, se sentía y se palpaba en el mitin de la Confederación. Allí se respiraba otro ambiente, un ambiente puramente obrero, donde las ansias revolucionarias se mostraban gallardas, en toda su magnitud y esplendor.

El pueblo obrero reunido en la Plaza del Once no podía reformas ni hablar de malos gobiernos, no; decía, muy sencillamente, que quería la abolición, que exigía la anulación de una ley que coarta y limita su acción de clase, y afirmaba su propósito de conseguir ese resultado no con inútiles pedidos, con lágrimas de impotencia, sino con su acción franca, dirigida contra la clase gobernante sin golpear en la puerta de los "buenos" sentimientos de los capitalistas — si puertas tienen los sentimientos tiránicos.

El proletariado ha marchado solo. No ha hecho el triste papel de comparsa.

Y es bien por eso que el 1.º de Mayo, como decimos más arriba, nos ha dado una lección de cosas. Y esta se halla en la naturaleza y hasta en los propósitos de los mitins realizados en esa fecha por la Confederación Obrera Regional Argentina y por el P. S.

El uno ha hecho labor democrática, política menuda y aparatosca; el otro ha hecho labor de clase, ha afirmado y afianzado ante propios y extraños el espíritu de clase del proletariado y ha elevado a gran altura su personalidad revolucionaria.

Acción corporativa y acción gremial

Los políticos socialistas no cesan de repetir con frecuencia que el movimiento obrero practica dos acciones: la corporativa, que la realizan exclusivamente los obreros desde sus organizaciones de oficio, y la acción política que sólo puede ejercer desde el partido.

Dicen más; dicen que la acción corporativa es igual a la acción sindical. Hay en ellos como una consigna para repetir que esas acciones son idénticas, que son incompletas, que necesitan completarse por la acción política de partido.

Ese confusionalismo de corporativismo y, sindicalismo, hace que muchos trabajadores no se den cuenta del error en que viven cuando buscan en el partido político la conquista de sus mejoras y de su emancipación. Estudiemos la acción corporativa y la acción sindical, y procuremos caracterizar una y otra y poner de relieve sus diferencias.

La acción corporativa, es una acción nacida en el medio capitalista y lleva en sí los caracteres y los fines de aquél. Los trabajadores limitados a su corporativismo, sólo anhelan mejoras para el gremio, como aumento de salarios, disminución de horas de trabajo, etc., es decir, una ganancia, un provecho, y esta ganancia y este provecho solo se persigue para el gremio y sin tener en cuenta los intereses y los derechos de los otros gremios.

La acción corporativa viene así a realizar un negocio, a practicar una operación burguesa, de aquí que los móviles que fomentan y desarrollan, son egoístas, codiciosos, como que practican una operación comercial.

La lucha de clase, las huelgas generales, los esfuerzos por la libertad y por la dignidad, los asustan, porque temen comprometer sus ganancias —léase mejoras, salarios, buenas relaciones con el patrón, etc., etc.

De las corporaciones concebidas en la forma que venimos describiéndolas, han nacido el arbitraje, como medio menos perjudicial para las "ganancias" obreras y también la combinación o bien burguesa, de darles a los asalariados una participación en las utilidades del patrón... Siempre la ganancia, como móvil y como fin.

La acción corporativa, circunscripta, limitada al gremio, no tiene atinencia alguna con la lucha de clases, no tiene con ella relación de ningún género. Todo su afán, todo su ideal, es aumentar sus salarios y disminuir sus horas de trabajo. La vida del obrero en sus corporaciones, es la misma vida del capitalista, que sólo persigue con incansable afán, trabajar lo menos posible y sacar a sus capitales la mayor ganancia.

Eso es el corporativismo, como lo enseñan y practican los obreros que solo viven en él, y los políticos de partido, que han descubierto el gremio y el partido y que tantas ventajas cosechan con ese método de lucha.

Vamos ahora brevemente lo que es la acción sindical.

Esta ha nacido en el taller, para disputarle al patrón, no una parte de sus ganancias, sino el derecho de organización corporativa.

La unidad y la acción proletaria

Todos los trabajadores sienten, aunque no todos con igual intensidad, deseos de mejorar sus condiciones, de elevar su personalidad. Todos reconocen injustas, todos protestan contra la miserable existencia, contra la opresión y tiranía que sobre nosotros gravita y nos hunde, pero estas protestas, estas iras de todo el proletariado, carecen de cohesión, les falta unidad, y de ello resulta su poca eficacia.

No se concibe un proletariado fuerte y desunido. No es posible. La fuerza proletaria nace con la organización, con la unidad. Y ésta ha de entenderse no sólo como un acercamiento de cuerpos sino que como una unificación de propósitos, como una condensación en una gran conciencia colectiva de todas las conciencias individuales.

Los trabajadores están unidos, cuando reconocen todos al enemigo, cuando la aspiración de uno está en armonía con las necesidades y aspiraciones de todos, cuando cada uno se reconoce como partícula de un gran todo indisoluble, cuando tienen plena confianza en sí mismos es cuando poseen una "conciencia de clase", sin la cual es imposible la organización y la unidad proletaria, propiamente dicho.

ganizar el trabajo. Pues en un principio el patrón era el dueño absoluto y arbitrario en el trabajo y desde que surgió el sindicato aquél no es ya el único para organizarlo, sino que éste interviene en su organización, fijando nuevas condiciones en el trabajo y modificando así las relaciones anteriores entre amo y asalariado.

El sindicato ha planteado en el mundo del trabajo la verdadera lucha económica, al sostener que mientras perdure la institución patronal, el asalariado no podrá ser libre.

De aquí que el sindicato le ha declarado una guerra a muerte al patronato y con la lucha diaria va continuamente cercenando la autoridad patronal, al mismo tiempo consiguiendo mayor libertad y así se va operando la libertad gradual, paulatina del taller y emancipándose poco a poco la clase asalariada.

Esa lucha es una lucha por la libertad del trabajo y por la dignidad de los asalariados.

Es la acción sindical que va operando la libertad del trabajo y así se opera a su vez la libertad en la sociedad, pues ésta es hecha a imagen del taller. Por eso vemos en la sociedad, la jerarquía, la arbitrariedad, el principio de autoridad, que requiere y exige el taller.

La limitación del derecho de los patronos que realiza directamente el sindicato, lo conducirá forzosamente a la desaparición de aquéllos, es decir, al taller sin amos, para entregar la producción a los sindicatos libres. Emancipado el taller, se habrá emancipado la sociedad. El Estado y sus agregados, el ejército, la administración de justicia, la policía, etcétera, no tendrán razón de ser, puesto que todas esas instituciones han sido creadas por la clase patronal para ampararla en su privilegio de clase.

Con la desaparición del patronato habrán desaparecido las clases y entonces podrá constituirse la unidad moral de los pueblos.

En el mundo del trabajo, la única institución emancipadora de los asalariados, es el sindicato. Los partidos políticos, el parlamento, el Estado, no tienen acción en aquél, y jamás podrán esas instituciones burguesas, servir a la emancipación de la clase asalariada.

El sindicato ha matado el egoísmo de gremio, al llamar a la acción a los asalariados con el espíritu de clase, al demostrarles y convencerlos de que la libertad del taller no la puede conquistar el gremio, sino únicamente la clase. Esta es la que debe sostener la lucha, propendiendo diariamente a reunir los asalariados dispersos y organizarlos en clase, frente a la institución patronal y al Estado.

El sindicalismo persigue otra cosa que el aumento de salario ó disminución de horas en el trabajo. Quiere la destrucción de la jerarquía en el trabajo, la abolición de la institución patronal, el levantamiento de todos los trabajadores, sacrificando los intereses particulares de la "corporación" al interés general de la "clase".

La corporación es una "agencia de negocios"; el sindicato es una institución destinada a la emancipación de los trabajadores.

Un sindicalista.

may tardios y recién se hace el reconocimiento "científico" cuando está prácticamente superada esa faz de la vida. ¿Acaso no es hoy, recién, que los hombres "sabios" tratan de darnos una explicación "científica" de la decadencia del Imperio Romano?

El sindicalismo tiene una alta misión que realizar; pero ésta, más bien que de un reconocimiento de los sabios, depende, por fortuna, del despertar de los trabajadores.

Este está próximo ha producirse. El malestar creciente, la dolorosa y amarga experiencia histórica, hacen presumir que el despertar proletario no será en beneficio de políticos demagogos y falsos redentores, como desgraciadamente sucedió muchas veces.

Hoy los trabajadores conocen por experiencia propia la ineffecta del parlamentarismo; saben perfectamente que si ellos no consiguen arrancarle a los capitalistas ciertas mejoras por medio de huelgas y sabotajes que ponen seriamente en peligro su capital y su ganancia, menos pueden obtenerlas sus diputados con discursos que aludiendo muy elocuentes y llenos de buenas razones, en nada hacen disminuir su ganancia ni peligrar su capital.

Por otra parte, todo el mundo sabe que la pretendida división de lucha política y lucha económica es más bien aparente que real, ó si se quiere, son dos términos que expresan una misma cosa.

Los trabajadores al mejorar sus condiciones económicas mejoran, también, sus condiciones jurídicas y políticas, porque éstas sólo son reflejos de aquélla. Por otro lado ¿si los trabajadores son no capaces de imponer al estado el reconocimiento de sus derechos por medio de una huelga general, van a conseguirlo media docena de diputados con una media docena de discursos? Es pueril creerlo. El doctor

Palacios en un momento de sinceridad no dijo, acaso, a los trabajadores, que un representante obrero en el parlamento sólo significa el traslado de una tribuna de una plaza pública al Congreso?

Los trabajadores no pueden obtener ningún beneficio de un discurso en su favor ante los representantes burgueses. Los discursos se han de emplear para convencer a los trabajadores que, embrutecidos por la miseria, en lugar de entregarse a la lucha contra la burguesía, se entregan a la taberna y al prostíbulo. Porque emplear con los burgueses discursos y razones, es renovar la fábula de aquel que lavó la cabeza del asno con jabón y... hasta.

El proletariado no tiene necesidad de salir de su propio ambiente para trabajar por su emancipación, ni tiene necesidad de utilizar para esto instituciones como el parlamento, al cual destruirá conjuntamente con la clase que le dio vida, en día no lejano.

M. R. LITZ.

La Protesta Obrera del 1º de Mayo

Un éxito lisonjero de la Confederación

El mitin que realizó la Confederación ha resultado todo un éxito, a pesar de las circunstancias adversas.

Nosotros no esperábamos que asistiese tan numeroso público de trabajadores, considerando la propaganda indolosa realizada por los políticos rojos y el silencio absoluto observado por la prensa rica. Pero nos equivocamos. Más de 6000 trabajadores se congregaron en la plaza del Once, afirmando con su presencia sus deseos de lucha y su decidida adhesión a la C. O. R. A.

La propaganda fue escasisima, los obstáculos innumerables, pero con todo, el mitin resultó un triunfo verdadero. Para nosotros ha sido una gratísima sorpresa, pues no esperábamos que alcanzase tal magnitud é importancia.

Esto, como es de presumir, nos alegra sinceramente y nos hace entrever con ojos optimistas el glorioso porvenir de la Confederación Obrera Regional Argentina.

Conforme estaba anunciado, a las 3 de la tarde abrió el acto el compañero Lauzet, diciendo breves palabras, tomando inmediatamente la palabra el camarada Marotta. Este se extendió en variadas consideraciones de actualidad, incitando, asimismo, a los trabajadores a unirse en sus sindicatos de oficio, a formar en la gran falange proletaria que lucha por su libertad. También hizo notar con acierto la obra revolucionaria de la Confederación y condenó acerbamente la ley social, que obstaculiza el libre y prospero desenvolvimiento de las organizaciones gremiales, afirmando que ella caerá tan sólo por el esfuerzo unificado del proletariado. Hizo resaltar, también, que el 1.º de Mayo no debe estimarse como día de jolgorio, pues no es posible glorificar y festejar el trabajo esclavizado, tiranizado.

Ocupó la tribuna, en seguida, el compañero Luis Bernar. Pronunció un breve pero vigoroso discurso, y dijo, entre muchas otras cosas, que en los aciagos momentos de barbarie y represión porque atraviesa el proletariado en la actualidad, se hace de todo punto indispensable afirmar sólidamente la fuerza obrera para descalificar y evitar la aplicación de la ley social, con la cual la burguesía intenta sujetar y trabar las exteriorizaciones del movimiento.

Habló, luego, pero poco tiempo, en ruso y en castellano, el compañero Landan. Sostuvo la necesidad de unirse los unos a los otros, para que se presente más favorable la lucha contra la ley social y la victoria más segura.

El compañero Lotito tomó, a su

vez, la palabra; Manifestó que concurría al acto para cumplir con un deber de obrero que anhela y lucha por su emancipación.

Hizo notar con insistencia que la Confederación no persigue la "reforma" de la ley social, sino que tiende, por el contrario, a conseguir, por su esfuerzo propio, la anulación de la clase obrera, dice, dispone de medios naturales, exclusivos, que le permiten perseguir y lograr ese fin. Durante su peroración atacó reciamente al partido rojo, calificándolo como merecedor, y diciendo, con justicia, que es el enemigo que se mete dentro de las organizaciones para dificultar el buen acuerdo, con sus pretensiones estemporáneas y fuera de lugar. Aconsejó a los trabajadores combatir y desprestigiado, para que su nefasta influencia no logre tener ascendiente en el seno del proletariado.

Hablaron otros compañeros, entre ellos López de Tucumán, siendo todos aplaudidos.

Cerró el acto el camarada Lauzet, pronunciando algunas palabras y exhortando a los trabajadores a replegarse en sus sindicatos, para emprender una activa labor revolucionaria, destinada a impedir la aplicación de la ley social y determinar su encarpetamiento ó anulación.

A las 4.30 la manifestación se disolvió, dando vivas a la solidaridad y a la unión proletaria.

Como detalle ilustrativo consignamos que circundaban la plaza alrededor de ocho piquetes de cosacos. Se leía en los ojos de esta gente un extraño desecho... Parecía como que se hallaban dispuestos a entrar en batalla.

Al día siguiente los diarios hablaron despectivamente del mitin. Casi ni lo mencionaron. Es claro. Ellos también aman las manifestaciones democráticas, y saludaron con los y cantos augurales la procesión del partido socialista, haciendo caso omiso del acto de protesta realizado por la clase obrera en la plaza del Once; y esto no es más curioso: hubo un diario de la tarde que tuvo el ridículo "tupé" de afirmar que los manifestantes no alcanzaban a 80. Ni la fotografía del mitin dada por "La Nación", donde puede verse claramente una masa compacta y numerosa, ha sido suficiente para persuadir a esos idiotas que no se puede mentir tan desahadadamente. Los rufianes del periodismo se han conforado contra el proletariado organizado, porque éste, muy acertadamente, ha desdeshado el concurso de esa rúea infame de plumíferos sir-

La vida obrera

HERREROS DE OBRAS

Continúa la huelga declarada el 20 de Marzo en los talleres de Hérules Aymone, calle Fringiles 334. Motiva el conflicto el krumiro Marcelo Becchi, del que los obreros de la casa, apoyados por el sindicato gremial exigen la expulsión.

La resistencia del burgués en acceder al pedido de los obreros es debida a la actitud canallasca del capataz de ese taller señor Juan Maggi, ex-asciando activo de la sociedad de herreros, y furibundo militante del partido socialista desde hace varios años.

Este señor para hacerse acreedor meritorio del patrón, no ha titubeado en cometer el acto más ruin que puede llevar a cabo un hombre, haciéndose delator de la policía, donde se presentó acudiendo con testigos falsos a los obreros herreros: C. Panoretti y O. Guisio, como agitadores profesionales y amenazas de extorsión y violencia. La cobarde actitud de este canalla dió por resultado el proceso instaurado contra Panoretti acuerdo con el artículo 25 de la ley de "defensa social", estando el otro obrero, Guisio, con vigilancia en la puerta de su casa para ser aprehendido y procesado también.

El sindicato de Obreros Herreros de Obra dedica toda su atención a este conflicto y por la enérgica intervención de esta sociedad, no dudamos que se verán desbaratados todos los planes del ruin Maggi, el cual no tardará en palpar los resultados de su traición y baja acción de delator al servicio de los capitalistas.

Tomen nota los obreros en general de este individuo para esculpir en la cara donde quiera que se le encuentre.

La asamblea que debió efectuarse el Domingo 16 y que fué suspendida por el mal tiempo se realiza el Martes 25 en el local Méjico 2070.

YESEROS

Este sindicato ha hecho circular entre el gremio un manifiesto llamando a asamblea a socios y no socios, para tratar una importante orden del día. Esta asamblea se verificará en el local Méjico 2070, el Domingo 25 del corriente, a las 2 de la tarde.

La comisión recomienda puntual asistencia e invita a los obreros del gremio que no están asociados lo hagan cuanto antes para prestar mayor fuerza al Sindicato.

ELECTRICISTAS

El martes 18 se efectuó la asamblea de este gremio con asistencia de un buen número de obreros. Se discutió el pliego de condiciones y se acordó aplazar su presentación hasta mejor oportunidad. Consta dicho petitorio de las siguientes cláusulas:

1. Jornada de ocho horas.
2. Abolición del trabajo a destajo y por hora.
3. Responsabilidad de los patrones en los accidentes del trabajo.
4. Fijar el salario minimum y uniforme.
5. 50 por ciento de aumento en las horas extras.

Se pasó después a discutir las notas pasadas por el P. S. y la Confederación. Las dos notas se referían al mismo asunto: el 1.º de Mayo.

Púsose a discusión la primera, pidiendo la adhesión al mitin, pronunciándose en contra de ese propósito varios obreros del gremio. Otros se pronunciaron en favor y el ciudadano electricista Cúneo, desde la presidencia hizo una sentimental defensa de los doctores. Sin duda la actitud del referido ciudadano es la que ha entrecorrido a la asamblea y ésta se pronunció en favor de la adhesión al P. S. por 30 votos contra 20.

Es bien triste que un organismo obrero prescinda de la organización Confederada a que está estrechamente vinculada, puesto que forma parte de ella, para adherirse al acto que realiza un partido político.

CORRESPONDENCIAS

CERRO SOTUYO

Hace ya más de doce días que ha estallado un conflicto en las canteras de los burgueses Piatti y Brignoni. Ha dado origen a la huelga una solicitud de aumento de los obreros.

En los primeros días de lucha el espíritu de los huelguistas mostrábase un tanto agriado y, por tanto, eso creaba una situación embarazosa. La llegada del delegado de la C. O. R. A., junto con la necesidad de la lucha, han hecho entrar en razón a los compañeros, siendo actualmente completamente homogéneo el ánimo de los huelguistas. La lucha, por lo mismo, se mantiene con el mejor y más halagüeño entusiasmo.

La primera reunión pública de los huelguistas pudo efectuarse recién el 5

de abril, pues la policía se oponía, excusándose en la ley social. Se realizó dicha asamblea, predominando entre los obreros un entusiasmo increíble. El local social se llenó de bote a bote.

En esta asamblea habló el delegado de la Confederación, quien tuvo palabras muy oportunas, demostrando que propósitos inspiran las mentiras de los burgueses cuando un conflicto obrero los afecta y exhortó a los huelguistas para que no fuesen víctimas de los engaños patronales ni se dejasen suggestionar.

La asamblea discutió en seguida el petitorio formulado y agregó además de los 60 centavos por metro de cordón solicitado desde el principio, 20 centavos por metro a los cortadores, debiendo pagarse en las mismas condiciones que en el Tandil y 20 centavos de aumento general, por día, a los barrenistas, herreros y peones.

La misma asamblea acordó cooperar eficazmente a la organización de los carteros y asociar a los de Cerro Redondo y Sierra Chica, por cuya causa la asamblea resolvió que el delegado de la Confederación permaneciese hasta que todo este solución.

Una de las más importantes y simpáticas resoluciones de los huelguistas es la que se refiere a los hijos de los huelguistas, de los cuales se harán cargo los compañeros que trabajen y se hallen en condiciones de ponerlos a cubierto de todo contratiempo, dando con ello más facilidad para la lucha a los padres de familia. Es una resolución que exterioriza el buen espíritu solidario de los obreros y la firme resolución que tienen de vencer y de anotarse una nueva victoria.

El día 10 se comenzó el pago a los huelguistas del burgués Piatti, el cual solicitaba, con el manifiesto propósito de asustar a los obreros, el desalojo de las piezas, pero ya las habían abandonado numerosas familias antes de la referida orden.

Los burgueses ven la batalla perdida y recurren a todas las armas; hacen circular calumnias que son ingenuamente creídas por algunos incautos. Pero ya demuestran en todas sus manifestaciones que están en vísperas de ceder a las reclamaciones obreras. Piatti busca la manera de salvarse de la multa que le reclamarán al efecto pretende hacer creer que el tuvo el propósito de solucionar el conflicto desde un principio, diciendo que había vuelto al trabajo aceptando todo el personal pero que no se harían cordones. Esto es una falsedad.

El gremio de Conductores se solidarizó con los Canteristas, siendo bueno el espíritu que expresaron entre ellos. Sólo hay 3 ó 4 carneros, que serán expulsados una vez obtenido el triunfo.

Los Conductores de Carros de ésta quedaron organizados. Aprobaron los estatutos y acordaron su inscripción. Este nuevo sindicato se adhirió a la Confederación y nombró ya su delegado.

Corresponsal.

Cerro Sotuyo, 11 de Abril de 1911.

TANDIL

En la Cantera de Cima, "La Movida", prodijose un conflicto causado por la exigencia de los obreros. Los obreros de la citada Cantera consiguieron en los primeros días de abril hacerse anotar en la libreta algunos adquirentes que no figuraban en el mes de marzo y que habían sido elaborados en los últimos días del mes. El patrón pretendía que esa cantidad de adquirentes se cobrase en el siguiente mes cosa que no aceptaron los obreros, y como es lógico, desde el 4 de abril por la tarde dejaron de concurrir al trabajo, haciendo así efectiva la huelga. El día 5 intervino el escribano de Cima diciendo que volvieran el trabajo hasta tanto regresase el señor Cima que encontraba en Buenos Aires. Avisado que fué Cima se presentó y solicitó la intervención del Sindicato, cosa que se hizo inmediatamente y el día 7, es decir, tres días después, el burgués aceptó las reclamaciones de los obreros pagando, además, los tres días huelguados.

Caminamos, como podéis ver, con paso seguro, anotándonos triunfo tras triunfo.

Corresponsal.

Tandil, abril 11 de 1911.

LOS DEUDORES

A raíz de la publicación hecha en nuestro último número respecto a los deudores de La Acción Obrera, muchos se han apresurado a poner al corriente. Pero otros continúan aún al descubierto, por lo cual prometemos dar sus nombres próximamente si no dan señales de vida. Vaya, entre tanto, nuestro agradecimiento a los que cumpliendo con sus obligaciones han cooperado a la reaparición de La Acción Obrera.

CORREO

T. Bosone.—Le encarecemos tenga a bien enviarnos cuanto antes lo prometido, pues se aproxima el 1.º de Mayo y el número ya está confeccionándose.

BIBLIOGRAFIA

Entre obreros, por Marcelino Gómez Arias.—Es un folleto de propaganda anarquista de 70 páginas, escrito en forma de diálogo. Su autor nos es desconocido por completo, y esto es mejor para nosotros, porque así al emitir el juicio que nos ha sugerido su atenta lectura resultará más evidente nuestra imparcialidad, pues no conociendo al autor no se puede objetar que influya la amistad o la antipatía personal.

De las primeras páginas se manifiesta claramente la intención del autor: no pretende hacer una obra literaria, ni; pretende realizar una obra más justa, más grande y más bella: quiere contribuir a la elevación del proletariado y a ella aporta sus modestas luces intelectuales tratando en la posible de señalar el método que deben adoptar los proletarios para conseguir su emancipación.

Ahora que dejamos expuesto el noble propósito del autor, vamos a decir unas pocas palabras de la obra.

El autor no está a la altura de sus intenciones. Demuestra no conocer muy a fondo la cuestión social; no ha estudiado el movimiento anarquista ni el anarquismo, aun cuando su propósito es hacerle la apología. De los defectos de forma no hablamos; nos parece más justo decir que la sacrificó intencionalmente.

En comprobación de lo que dejamos dicho respecto al poco conocimiento del autor vamos a transcribir un párrafo de la página 37. Después de decir que nada se puede esperar del socialismo parlamentario nos sale con la afirmación siguiente, que revela la superficialidad del autor:

"No nos equivocáramos—dice—si dijéramos que Carlos Marx vino a retrazar por un siglo la revolución social, mistificando el programa de la Internacional, que había inspirado el más grande de los revolucionarios antiguos y modernos, Miguel Bakounine". Decir que esto es un solemne disparate, no creemos con ello cometer una exageración, ni creemos quitar los méritos y el respeto que nos merece el revolucionario ruso, uno de los primeros en comprender el gran valor de la genial obra de Marx y que en consecuencia, trató de hacerla conocer lo más posible, iniciando la traducción en ruso de "El Capital". Y ya que estamos en esto es bueno dejar constancia que el fundador de la Internacional es Marx y el programa de esta gran y gloriosa asociación está inspirado en el manifiesto de los comunistas redactado por Marx y Engels en 1847, y no como erróneamente afirma Gómez Arias.

Otra prueba del desconocimiento del autor en cuestión sociológica y terminamos.

En la página 60 afirma que: "Las mentiras convencionales de nuestro civilización" han immortalizado al señor Marx Nordaux; y es, también, a no dudarlo, este libro, uno de los mejores en sociología" (!!!)

En la misma página tiene otra afirmación curiosísima: es de legítima epa reaccionaria. Dijo el autor, pero en el mundo que no pueda instruirse suficientemente solo, y en prueba del aserto, agrega entre paréntesis, que él lo ha hecho. Aun cuando el autor nos parece que no es obrero nosotros creemos que el señor Gómez Arias que ha frecuentado al parecer las aulas universitarias, está muy lejos de tener una instrucción suficiente, por más que él no sea de este nuestro país.

Porque una mayor instrucción le hubiese evitado de hacer estas disparatadas afirmaciones.

Para terminar debemos advertir que no todo lo que se dice en el folleto, es como lo transcribo, no; hay muchas cosas buenas si bien son muy sabidas; pero como folleto de propaganda elemental, si se prescinde de algunas inexactitudes y de ciertas exageraciones folletinescas, resulta bastante regular.—R.

La Revue Sociale Illustrée, Asnières (Seine), Francia, Director: L. Rouet. Como su nombre lo indica, esta revista dedica sus páginas a ofrecer detalles de vida obrera, ilustra los accidentes del trabajo y todo lo que se refiere al mundo revolucionario sin distinción de tendencias. Son interesantes las ilustraciones que ofrece sobre los martirios a que están sujetos los presos militares de Biribi. Hemos leído, también, un interesante artículo de Victor Méric titulado "La caída de aventurero" en el cual hace un sintético análisis de la vida, obra y milagros de Briand. Lamenta su caída porque la guerra de clases—con un gobernante de "mano liviana"—perderá en intensidad y en violencia. Clemanes y Briand dicen, han empezado a pasos gigantesco la Revolución.

La revista, por su variedad y su novedad, a pesar de su número reducido de páginas, merece ser leída.

El Pensiero, revista quincenal de sociología, que anaquele en Roma bajo la dirección de Luigi Fabbrì. El número del 16 de Febrero trae interesantes artículos.

Mother Earth, revista de ciencia social y literatura que aparece en Nueva York bajo la dirección de Emma Goldman. Recibimos el número 1 del volumen VI. Consta de 30 páginas de nutrido y variado texto.

La Vie Ouvrière, revista sindicalista.

El número 35 que acaba de llegar nos trae el siguiente sumario: "Cómo ha conquistado la clase obrera el derecho de huelga", Crates; "El trabajo nocturno en la industria panadería", A. Savoie; "La huelga general de los mineros en los yacimientos de Liège", Enrique Amoré; "La revuelta de los Viñateros de la Champagne" (continuación), por Pedro Monatte; "La Quincena Social", "Notas y Documentos", etc.

La calidad del material que contiene dicha revista es su mejor recomendación. El que se refiere a la conquista del derecho de huelga por la clase obrera es un trabajo de mérito copiosamente documentado y de gran interés para los que desean conocer los esfuerzos innumerables que ha debido realizar la clase obrera para tener el derecho de hacer huelga. En el número que nos ocupa solo se publica la primera parte. Una vez terminado dicho estudio, posiblemente lo traduciremos para darlo a conocer de nuestros lectores.

Criterio Libertario, por Leopoldo Bonafina, folleto de propaganda de 32 páginas de texto, editado por la biblioteca "Luz y Amor", de Lima, Perú.

Organización Obrera, por M. Carracio lo Levano, folleto de 37 páginas de texto, editado por la misma biblioteca.

Lista a beneficio de un deportado levantada por el comp. Félix Godoy

Peluquería Obrera, \$ 5; Volcán, 0.50; un sacerdote 0.50; Angel Miliani 2.—; Como quiera 0.60; Siempre S. 1.—; Genaro 0.50; Luis 0.50; De la causa 1.—; Pasadores 1.—; Freitas y Montero 1.—; J. S. 0.20; Carreras 0.20; E. Pichioni 1.—; Lo que quiera 0.30; Máximo Gorki, 0.50; Santiago Zaro, 2.—; Total: pesos 17.80.

LISTAS DE SUSCRIPCION

pro reaparición "La Acción Obrera"

Lista número 1.—M. Zabala, 1.50.
Lista número 2.—J. F. Parodi, 2.—
Lista número 3.—M. Mantegazza 1.
Lista número 4.—E. Abadía, M. A. Martínez, 1; Z. Bernardo, 0.50; E. Abadía, 0.50; Un prófugo, 0.50; Manuel Un prófugo, 0.50; Manuel T., 0.50; Un T., 0.30; Un T., 0.10; Un T., 0.50; Un T., 0.50.
Lista número 5.—S. L. Ruggen 10.
Lista número 6.—Luis Bertone, 0.60; Roque Trotta, 0.50; Roque Pasillo, 1.—
Lista número 7.—Domingo Micci, 0.50; Antonio Mucci, 0.50; Francisco Scanga, 1; Daniel Zanofri, 0.50; E. Macino, 0.50; Pio Putini, 0.50; M. Mapoli, 0.50; J. Giuliani, 0.50; José Chianconi, 0.50; Francisco Maddeo, 0.50; P. Ferrari, 0.50; A. Pereira, 0.50.
Lista número 8.—J. A. A., pesos 30.00.
Lista número 9.—Carlos Carabelli, 1.00 peso; Agustín Gimenez, 1.00.
Lista número 10.—Luis Costas, 4; Gabriel Troncoso, 1; Antonio Avoy, 0.20;

Juan Pin, 1; Guerra y Pena, 0.50; José Costas, 0.50; Isaura López, 1; Antonio Comesaña, 1; Generoso Vila, 1; Antonio Salcedo, 0.50.

Lista número 11.—Rosario.—A. Villa, 2; Big Vinyu 0.50; José Mazzoz, 0.20; A. Miranda, 0.30; S. V., 0.20; N. Foschi, 0.50; F. Iron, 0.20; F. Quintermo, 0.20; Roque Duarte, 0.50; R. C., 0.30; A. Ferraguti, 0.50; Mario Tredi, 0.30; B. Molinari, 0.20; S., 0.40.

Lista número 12.—A. Bosc, 1; Caze-neure, 1; Cámara Sindical de C. y P., 20; V. Saiz, 0.50; Jacomety, 5.

Lista número 13.—Manuel Torné, 2.—Anibal Lebis, 1.50; Luis De Batista, 1.50.
Lista número 14.—J. Berutti, 1; M. Fernández, 0.20.

Lista número 15.—A. G. Reina, 5; Genaro López, 1; A. Spósito, 3; M. P. Alvarez, 1; Victor Castro, 1; V. A. Mig-noli, 3; A. Henes, 0.50; Joaquín Núñez, 0.50; Juan Groppo, 1; Félix Palmieri, 1.50; E. M., 1.

Lista número 16.—José Castiglione, 2.

DONACIONES

M. Aiolfi, 1 peso, M. Morelli, 5; Daniel García, 2; Martínez P., 0.50; L. G. Gerán, 1.80.
M. Aiolfi 0.50; J. Vassaluccio, 4; J. Giglio, 0.50.

Donaciones de acciones "Pro-diario"

Manuel Aguirre, 2; Pedro Aguirre, 3; José Castro, 4; Jesús Neira, 3.

Los camaradas que conocen el idioma francés y que se interesan por la marcha del sindicalismo revolucionario en Francia, deben leer

"LAVI E OUVRIERE"

Revista Sindicalista

Aparece el 5 y el 20 de cada mes

CONDICIONES DE ABOÑO: un año, 12 francos; seis meses, 6 francos.

Administración y Redacción: 96, Quai Jermappes, París, Xe.

Reflexiones y observaciones sobre la cuestión social

—POR—

Julio A. Arraga

Ha aparecido este libro y se halla en venta en esta administración al precio de un peso, edición lujosa y bien presentada.

El título recomienda el libro a todo trabajador inteligente.

Ocurrir a nuestra administración todas las noches de 8.30 a 10.

Los pedidos por cartas deben acompañar el importe.

"La Acción Obrera"

NÚMERO DEL 1º DE MAYO

A los compañeros que deseen ejemplares del número extraordinario que daremos el 1º de Mayo, los recomendamos hacer inmediatamente sus pedidos a objeto de regularizar el tiraje. Los pedidos deben venir acompañados del importe.

PRECIO DE LOS PAQUETES

10 ejemplares	0.60
20 "	1.00
50 "	2.00
100 "	3.50

Camarada administrador de "La Acción Obrera"

Solicito _____ ejemplares del número extraordinario del 1º de Mayo. Envío \$ _____ mjn.

Firma

Localidad

LA OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VI.

Núm. 178.

APARECE LOS SABADOS

SUBSCRIPTION

Buenos Aires, Mayo 6 de 1911.

Redacción y administración: MÉJICO 3207

República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

REPUBLICA ARGENTINA

LOS MITINS

Las manifestaciones del 1.º de Mayo nos han dado una bella lección de cosas. Otra vez se han corroborado con hechos vivientes nuestras afirmaciones. Dos mitins hanse realizado; el uno, organizado por la institución genuina del proletariado; el otro, por un partido político que, a pesar de su naturaleza híbrida, indefinida, persiste en llamarse obrero, y tiene la tonta—o malévola—pretensión de servir y representar al proletariado.

La Confederación Obrera Regional Argentina convocó al proletariado en la plaza del Once, para exteriorizar altivamente su protesta y significar el firme propósito de bregar hasta conseguir la anulación de la ley social. Los trabajadores se congregaban allí para afirmar su personalidad revolucionaria, para poner bien de relieve su independencia y su afán de emancipación completa.

El partido socialista, se reunió en la plaza Garay para organizar allí la procesión que debía dirigirse a la plaza del Congreso para "pedir la reforma" de la draconiana ley social. La columna "se organizó en el mayor orden" con el "oficioso concurso de los innumerables "comisarios" designados por el Comité del partido socialista y al son de bombos y platillos, lo mismo que si se hubiera tratado de un remate o de una feria. La uniformidad fue absoluta. Pero es preciso tener en cuenta que había "orden" expresa de retirar de las filas a los que no se portasen bien y entregarlos a la policía sin más ni más. El kaiser tiene por conveniente la suerte a Sáenz Peña!

Quien haya visto desfilar esa manifestación habrá experimentado una penosa impresión, no cabe duda; claro que no nos referimos a la gente de partido, sino a los trabajadores organizados, conscientes de su fuerza y de su poder como clase productora.

Esa manifestación dócil, tranquila, sin un entusiasmo, se quiera presentarnos como el exponente de la cultura, de la capacidad proletaria; más todavía: se dice que mostró la fuerza numérica del partido.

Todo eso es falso, engañoso y burdo. Ante todo, esa manifestación no era del proletariado propiamente dicho, pues allí se congregaban los más diversos elementos sociales: pequeños propietarios, burgueses, profesionales, empleados de toda laya, etc., etc.

Las manifestaciones bullangueras de las democracias forman un tipo de igual modo, se constituyen con iguales elementos y persiguen fines semejantes. Ha sido, pues, un acto democrático y un "triumfo", por lo mismo, de los que aman y prestigian los más absurdos gobiernos, las estupidas e imposibles colaboraciones; de esas que quieren "reforma" la ley, escribiendo de distinto modo, pero que reconocen implícitamente la utilidad y la bondad de las leyes que se dictan con senazate y altura. ¡Oh, protectores! Son los eternos y vulgares demagogos, solo que adoptan otros disfraces. Pero debajo de la chaqueta puede descubrirse la misma alma, la misma conciencia.

Todo lo contrario se veía, se sentía y se palpaba en el mitin de la Confederación. Allí se respiraba otro ambiente, un ambiente puramente obrero, donde las ansias revolucionarias se mostraban gallardas, en toda su magnitud y esplendor.

El pueblo obrero reunido en la Plaza del Once no pedía reformas ni hablaba de malos gobiernos, no; decía, muy sencillamente, que quería la abolición, que exigía la anulación de una ley que coarta y limita su acción de clase, y afirmaba su propósito de conseguir ese resultado no con inútiles pedidos, con lagrimas de impotencia, sino con su acción franca, digna contra la clase gobernante sin golpear en la puerta de los "buenos" sentimientos de los capitalistas—¡si puertas tienen los sentimientos tiránicos.

El proletariado ha marchado solo. No ha hecho el triste papel de comparsa.

Y es bien por eso que el 1.º de Mayo, como decimos más arriba, nos ha dado una lección de cosas. Y esta se halla en la naturaleza y en los propósitos de los mitins realizados en esa fecha por la Confederación Obrera Regional Argentina y por el P. S.

El uno ha hecho labor democrática, política menuda y aparatosas; el otro ha hecho labor de clase, ha afirmado y afianzado ante propios y extraños el espíritu de clase del proletariado y ha elevado a gran altura su personalidad revolucionaria.

Acción corporativa y acción gremial

Los políticos socialistas no cesan de repetir con frecuencia que el movimiento obrero practica dos acciones: la corporativa, que la realizan exclusivamente los obreros desde sus organizaciones de oficio, y la acción política que sólo puede ejercerse desde el partido.

Dicen más; dicen que la acción corporativa es igual a la acción sindical. Hay en ellos como una consigna para repetir que esas acciones son idénticas, que son incompletas, que necesitan completarse por la acción política de partido.

Ese confusiónismo de corporativismo y sindicalismo, hace que muchos trabajadores no se den cuenta del error en que viven cuando buscan en el partido político la conquista de sus mejoras y de su emancipación.

Estudiemos la acción corporativa y la acción sindical, y procuremos caracterizar una y otra y poner de relieve sus diferencias.

La acción corporativa, es una acción nacida en el medio capitalista y lleva en sí los caracteres y los fines de aquél.

Los trabajadores limitados a su corporativismo, sólo anhelan mejoras para el gremio, como aumento de salarios, disminución de horas de trabajo, etc., es decir, una ganancia, un provecho, y esta ganancia y este provecho sólo se consigue para el gremio y sin tener en cuenta los intereses y los derechos de los otros gremios.

La acción corporativa viene así a realizar un negocio, a practicar una operación burguesa, de aquí que los móviles que fomentan y desarrollan, son egoístas, codiciosos, como que practican una operación comercial.

La lucha de clase, las luchas generales, los esfuerzos por la libertad y por la dignidad, los asustan, porque temen comprometer sus ganancias—léase mejoras, salarios, buenas relaciones con el patrón, etc., etc.

De las corporaciones concebidas en la forma que venimos describiéndolas, han nacido el arbitraje, como medio menos perjudicial para las "ganancias" obreras y también la combinación, bien burguesa, de darle a los asalariados una participación en las utilidades del patrón... Siempre la ganancia, como móvil y como fin.

La acción corporativa, circunscripta, limitada al gremio, no tiene atingencia alguna con la lucha de clases, no tiene con ella relación de ningún género. Todo su afán, todo su ideal, es aumentar sus salarios y disminuir sus horas de trabajo. La vida del obrero en sus corporaciones, es la misma vida del asalariado, que sólo persigue con incansable afán, trabajar lo menos posible y sacar a sus capitales la mayor ganancia.

Eso es el corporativismo, como lo enseñan y practican los obreros que solo viven en él, y los políticos de partido, que han descubierto el gremio y el partido y que tantas ventajas cosechan con ese método de lucha.

Vamos ahora brevemente lo que es la acción sindical.

Esta ha nacido en el taller, para disputarle al patrón, no una parte de sus ganancias, sino el derecho de or-

ganizar el trabajo. Pues en un principio el patrón era el dueño absoluto y arbitrario en el trabajo y desde que surgió el sindicato aquel no es ya el único para organizarlo, sino que éste interviene en su organización, fijando nuevas condiciones en el trabajo y modificando así las relaciones anteriores entre amo y asalariado.

El sindicato ha planteado en el mundo del trabajo la verdadera lucha económica, al sostener que mientras perdure la institución patronal, el asalariado no podrá ser libre.

De aquí que el sindicato le ha declarado una guerra a muerte al patronato y con la lucha diaria va continuamente cercenando la autoridad patronal, al mismo tiempo conquistando mayor libertad y así se va operando la libertad gradual, paulatina del taller y emancipándose poco a poco la clase asalariada.

Esa lucha es una lucha por la libertad del trabajo y por la dignidad de los asalariados. Es la acción sindical que va operando la libertad del trabajo y así se opera a su vez la libertad en la sociedad, pues ésta es hecha a imagen del taller. Por eso vemos en la sociedad, la jerarquía, la arbitrariedad, el principio de autoridad, que requiere y exige el taller.

La limitación del derecho de los patronos que realiza diariamente el sindicato, lo conducirá forzosamente a la desaparición de aquéllos, es decir, al taller sin amos, para entregar la producción a los sindicatos libres. Emancipado el taller, se habrá emancipado la sociedad. El Estado y sus agregados, el ejército, la administración de justicia, la policía, etcétera, no tendrán razón de ser, puesto que todas esas instituciones han sido creadas por la clase patronal para ampararla en su privilegio de clase.

Con la desaparición del patronato habrán desaparecido las clases y entonces podrá constituirse la unidad moral de los pueblos.

En el mundo del trabajo, la única institución emancipadora de los asalariados, es el sindicato. Los partidos políticos, el parlamento, el Estado, no tienen acción en aquél, y jamás podrán esas instituciones burguesas, servir a la emancipación de la clase asalariada.

El sindicato ha matado el egoísmo de gremio, al llamar a la acción a los asalariados con el espíritu de clase, al demostrarlos y convencerlos de que la libertad del taller no la puede conquistar el gremio, sino únicamente la clase. Esta es la que debe sostener la lucha, propendiendo diariamente a reunir los asalariados dispersos y organizarlos en clase, frente a la institución patronal y al Estado.

El sindicalismo persigue otra cosa que el aumento de salario o disminución de horas en el trabajo. Quiere la destrucción de la jerarquía en el trabajo, la abolición de la institución patronal, el levantamiento de todos los trabajadores, sacrificando los intereses particulares de la "corporación" al interés general de la "clase".

La corporación es una "agencia de negocios"; el sindicato es una institución destinada a la emancipación de los trabajadores.

Un sindicalista.

La unidad y la acción proletaria

Todos los trabajadores sienten, aunque no todos con igual intensidad, deseos de mejorar sus condiciones, de elevar su personalidad. Todos reconocen injustas, todos protestan contra la miserable existencia, contra la opresión y tiranía que sobre nosotros gravita y nos hunde, pero estas protestas, estas iras de todo el proletariado, carecen de cohesión, les falta unidad, y de ello resulta su poca eficacia.

No se concibe un proletariado fuerte y desunido. No es posible. La fuerza proletaria nace con la organización, con la unidad. Y ésta ha de entenderse no sólo como un acercamiento de cuerpos sino que como una unificación de propósitos, como una condensación en una gran conciencia colectiva de todas las conciencias individuales.

Los trabajadores están unidos, cuando reconocen todos al enemigo, cuando la aspiración de uno está en armo-

may tardíos y recién se hace el reconocimiento "científico" cuando está prácticamente superada esa faz de la vida. ¿Acaso no es hoy, recién, que los hombres "sabios" tratan de darnos una explicación "científica" de la decadencia del Imperio Romano?

El sindicalismo tiene una alta misión que realizar; pero ésta, más bien que de un reconocimiento de los sabios, depende, por fortuna, del despertar de los trabajadores.

Este está próximo ha producirse. El malestar creciente, la dolorosa y amarga experiencia histórica, hacen presumir que el despertar proletario no será en beneficio de políticos demagogos y falsos redentores, como desgraciadamente sucedió muchas veces.

Hoy los trabajadores conocen por experiencia propia la ineficiencia del parlamentarismo; saben perfectamente que si ellos no consiguen arrancar a los capitalistas ciertas mejoras por medio de huelgas y sabotajes que ponen seriamente en peligro su capital y su ganancia, menos pueden obtenerlas sus diputados con discursos que aún siendo muy elocuentes y llenos de buenas razones, en nada hacen disminuir su ganancia ni peligrar su capital.

Por otra parte, todo el mundo sabe que la pretendida división de lucha política y lucha económica es más bien aparente que real, o si se quiere, son dos términos que expresan una misma cosa.

Los trabajadores al mejorar sus condiciones económicas mejoran, también, sus condiciones jurídicas y políticas, porque éstas sólo son reflejos de aquélla. Por otro lado ¡si los trabajadores no son capaces de imponer al estado el reconocimiento de sus derechos por medio de una huelga general, van a conseguirlo media docena de diputados con una media docena de discursos? ¡Es pueril creerlo. El doctor Pálacios en un momento de sinceridad ¡no dijo, acaso, a los trabajadores, que un representante obrero en el parlamento sólo significa el traslado de una tribuna de una plaza pública al Congreso?

Los trabajadores no pueden obtener ningún beneficio de un discurso en su favor ante los representantes burgueses. Los discursos se han de emplear para convencer a los trabajadores que, embrutecidos por la miseria, en lugar de entregarse a la lucha contra la burguesía, se entregan a la taberna y al prostíbulo. Porque emplear con los burgueses discursos y razones, es renovar la fábula de aquel que lavó la cabeza del asno con jabón y... basta.

El proletariado no tiene necesidad de salir de su propio ambiente para trabajar por su emancipación, ni tiene necesidad de utilizar para esto instituciones como el parlamento, al cual destruirá conjuntamente con la clase que le dio vida, en día no lejano.

M. R. LITZ.

La Protesta Obrera del 1.º de Mayo

Un éxito lisonjero de la Confederación

El mitin que realizó la Confederación ha resultado todo un éxito, a pesar de las circunstancias adversas.

Nosotros no esperábamos que asistiese tan numeroso público de trabajadores, considerando la propaganda indolosa realizada por los políticos rojos y el silencio absoluto observado por la prensa rica. Pero nos engañamos. Más de 6000 trabajadores se congregaron en la plaza del Once, afirmando con su presencia sus deseos de lucha y su decidida adhesión a la C. O. R. A.

La propaganda fue escasísima, los obstáculos innumerables, pero con todo, el mitin resultó un triunfo verdadero. Para nosotros ha sido una gratísima sorpresa, pues no esperábamos que alcanzase tal magnitud e importancia.

Esto, como es de presumir, nos alegra sinceramente y nos hace entrever con ojos optimistas el glorioso porvenir de la Confederación Obrera Regional Argentina.

Conforme estaba anunciado, a las 3 de la tarde se dio el acto el compañero Lauzet, diciendo breves palabras, tomándolo inmediatamente la palabra el camarada Marotta. Este se extendió en variadas consideraciones de actualidad, incitando, asimismo, a los trabajadores a unirse en sus sindicatos de oficio, a formar en la gran falange proletaria que lucha por su libertad. También hizo notar con acierto la obra revolucionaria de la Confederación y condenó acerbamente la ley social, que obstaculiza el libre y prospero desenvolvimiento de las organizaciones gremiales, afirmando que ella caerá tan sólo por el esfuerzo unificado del proletariado. Hizo resaltar, también, que el 1.º de Mayo no debe estimarse como día de jolgorio, pues no es posible glorificar y festejar el trabajo esclavizado, tiranizado.

Ocupó la tribuna, en seguida, el compañero Luis Bernard. Pronunció un breve pero vigoroso discurso, y dijo, entre muchas otras cosas, que en los aciagos momentos de barbarie y represión que atraviesa el proletariado en la actualidad, se hace de todo punto indispensable afirmar solidamente la fuerza obrera para descalificar y evitar la aplicación de la ley social, con la cual la burguesía intenta sujetar y trabar las exteriorizaciones del proletariado.

Habló, luego, pero poco tiempo, en ruso y en castellano, el compañero Landan. Sostuvo la necesidad de unirse los unos a los otros, para que se presente más favorable la lucha contra la ley social y la victoria más segura.

El compañero Lotito tomó, a su

vez, la palabra. Manifestó que concurría al acto para cumplir con un deber de obrero que anhela y lucha por su emancipación.

Hizo notar con insistencia que la Confederación no persigue la "reforma" de la ley social, sino que tiene, por el contrario, a conseguir, por su esfuerzo propio, la anulación, pues la clase obrera, dice, dispone de medios naturales, exclusivos, que le permiten perseguir y lograr ese fin. Durante su peroración atacó aciamente al partido rojo, calificándolo como merecedor, y diciendo, con justicia, que es el enemigo que se mete dentro de las organizaciones para dificultar el buen acuerdo, con sus pretensiones estemporáneas y fuera de lugar. Aconsejó a los trabajadores combatirlo y destruirlo, para que su nefasta influencia no logre tener ascendente en el seno del proletariado.

Hablaban otros compañeros, entre ellos López de Tucumán, siendo todos aplaudidos.

Cerró el acto el camarada Lauzet, pronunciando algunas palabras y exhortando a los trabajadores a replegarse en sus sindicatos, para emprender una activa labor revolucionaria, destinada a impedir la aplicación de la ley social y determinar su encarpetamiento o anulación.

A las 4.30 la manifestación se disolvió, dando vivas a la solidaridad y a la unión proletaria.

Como detalle ilustrativo consignamos que circundaban la plaza alrededor de ocho piquetes de cosacos. Se leía en los ojos de esta gente un extraño desecho. Parecía como que se hallaban dispuestos a entrar en batalla.

Al día siguiente los diarios hablaban despectivamente del mitin. Casi ni lo mencionaron. Es claro. Ellos también aman las manifestaciones democráticas, y saludaron con los cantos augurales la procesión del partido socialista, haciendo caso omiso del acto de protesta realizado por la clase obrera en la plaza del Once; y esto no es lo más curioso: hubo un diario de la tarde que tuvo el ridículo "tipe" de afirmar que los manifestantes no alcanzaban a 80. Ni la fotografía del mitin dada por "La Nación", donde puede verse claramente una masa compacta y numerosa, ha sido suficiente para persuadir a esos idiotas que no se puede mentir tan desfachadamente. Los ruñanes del periodismo se han confundido contra el proletariado organizado, porque éste, muy acertadamente, ha desafiado el concurso de esa rúca infame de plumíferos sir-

vientes y ha querido marchar sin tutores. Ellos tienen derecho al rubio y a la mentira, pero eso no quitará valor ni importancia, ni disminuirá en un ápice el éxito del mítin de la Confederación.

El éxito del mítin del 12 de Mayo importa una afirmación más sólida aún de la autonomía del proletariado organizado.

EL CORAJE Y EL SABER

Una falsa moral se está infiltrando entre el pueblo productor: la moral de los sabios del periodismo y de los charlatanes de plazuelas, en fin, moral de los decrepitos y pedantes que hace constituir el mérito en la lectura, en la asimilación de ideas ajenas. Esa moral—que es, también, la de los científicos y demócratas—pretende transformar los cerebros en archivos de imbecilidades.

Eso mismo personajes—sin músculos y sin sangre—que quisieran hacer de los hombres simples receptáculos, buscan por todos los medios de inspirar repugnancia y odio contra todas las afirmaciones viriles, que si a veces son sangrientas, siempre resultan fecundas.

Sin desconocer la importancia del saber, sin negar el valor a las funciones intelectuales, nos permitimos afirmar que para los proletarios—en la lucha con la burguesía—más que ideas, necesitan coraje.

Los trabajadores más bien que en condiciones de sabios están en condiciones de guerreros. Y a éstos y no a aquellos deben tratar de imitar.

Los proletarios no destruyen la explotación burguesa leyendo libros. No mejoran sus condiciones con adquirir una cultura científica o filosófica, no debilitan al estado y a la burguesía con saberes de memoria la Divina Comedia o el Quijote.

Todo esto, solo sirve como placer estético, como elemento para sostener una conversación amena, como pasatiempo agradable e inofensivo a la salud.

A los trabajadores, estos conocimientos les sirven tan sólo para facilitar y hacer agradable la propaganda; para la acción, los conocimientos teóricos y abstractos, son por completo inútiles; la acción, para los verdaderos revolucionarios, constituye lo esencial.

zE. Rosanova.

Democracia Sindicalismo

La clase obrera se inicia a la vida en el campo de la producción, organizando los oficios, los gremios. ¿Qué método observa? ¿Qué la orienta?

Sus condiciones materiales de vida, su situación en el trabajo la llevan a comprender que los otros obreros tienen las mismas necesidades, las mismas aspiraciones y, en consecuencia, se acercan, se unen, se organizan, a base de intereses económicos pues mientras los de los asalariados son iguales e idénticos, los de sus patrones son antagónicos y en consecuencia el método que observan es organizar los asalariados para constituir una fuerza. ¿Con qué propósitos? Con los de luchar contra su patrón que representa intereses antagónicos; por consecuencia, se organiza a todo acto o esfuerzo que intenten realizar los asalariados organizados.

Ese método de lucha y esa orientación de la misma, trae forzosamente al campo de la producción la lucha de clases entre asalariados y capitalistas. La organización económica de los asalariados es de lucha, de guerra contra los capitalistas, y cuanto más se independizan de éstos, cuanto más aseguran su autonomía como clase, se hacen más capaces y más fuertes, es decir, aumentan su poder económico y político, con el cual esperan poder continuar la lucha sin cuartel contra los capitalistas que, a su vez, se esfuerzan por todos los medios que tienen a su alcance, por mantener a los trabajadores en sus condiciones de asalariados y de clase sometida.

En el campo de la producción la clase obrera lucha por su autonomía, separándose completamente de la clase capitalista; pero si pasamos a la democracia y estudiamos en ella al Partido Socialista, observamos sorprendidos que en la democracia desaparece el hombre concreto, el hombre real de la vida económica, para ser reemplazado por el tipo abstracto, el "ciudadano", y como éste título se extiende a las personas de cualquiera categoría social y económica que fuera, resulta que el "obrero" es un ciudadano como lo es también su patrón el capitalista.

Vemos más; vemos que en la democracia el obrero milita junto con su patrón o con otros patrones, y así ambos, luchan, dicen, por un interés com

mún. El Partido Socialista, compuesto de asalariados, capitalistas, pequeños burgueses, militares, etc., miembros de varias clases, luchan contra los conservadores o reaccionarios de las otras clases.

Con ese método democrático, se procura borrar la lucha de clases e impedir que los asalariados se separen de sus patrones.

Aquí en la democracia, por el mecanicismo de los partidos, se hace hacer a los obreros todo lo contrario de lo que éstos realizan en el campo de la producción, pues mientras que en ésta todos sus esfuerzos y sacrificios tienden a separarse de sus patrones y a asegurar su autonomía de clase, en los partidos políticos se trata de borrar las diferencias de clases, presentándose unidos a sus patrones bajo el título ideológico de ciudadanos.

Toda la educación obrera revolucionaria que ellos conquistan desde sus organizaciones económicas, la disminuyen o la pierden con su actuación en los partidos políticos. Analicemos las dos actuaciones, la que practica el obrero en sus sindicatos y la que se le obliga a seguir en los partidos políticos, y se notará que la segunda destruye todo lo que hace la primera.

En la primera, su mentalidad es revolucionaria y obrera; en la segunda, es conservadora y burguesa. En la primera practica la lucha de clases y en la segunda la colaboración de clases. En la primera se organiza frente a su patrón; en la segunda, se organiza con éste. En la primera practica la acción de clase; en la segunda, la acción de partido, que es la emancipación de la clase asalariada saldrá de los parlamentos, irán a formar en las filas de los partidos políticos. Los que estén convencidos que aquella saldrá de las organizaciones económicas autónomas, se incorporarán a sus sindicatos y allí encontrarán la nueva institución, la nueva moral, la nueva justicia, etc., etcétera.

Julio.

Los verdaderos ladrones e incendiarios

La obra de redención proletaria es objeto, de parte de los periodistas y políticos profesionales, de las más groseras y vergonzosas calumnias. Todas las acciones, todos los anhelos y esperanzas proletarias son desfiguradas, los hechos se falsean, se procuran su fracaso, por la burguesía y su séquito de lacayos y misticistas.

A los trabajadores revolucionarios se les ha combatido del modo más cruel, más canallero y jesuítico. Cuando la fuerza, la violencia brutal y el encarcelamiento sistemático no consiguen su objeto, se echaba mano a las calumnias, a las mistificaciones de todas especies y tamaño: los escritores zuecos de folletines como los académicos y "eminentes" hombres de ciencias hanse puesto a este servicio. Unos tejieron leyendas de organizaciones secretas, temerosas y terroríficas a fin de impresionar la mente sencilla del pueblo; otros nos hablaron de criminales natos, de asociaciones de malhechores, de histerismos y delirios rojos (según una escritora española Lombroso nos mostró) que la mayoría de los comunistas eran unos degenerados, verdaderos delincuentes políticos!!; las leyendas alrededor de la gloriosa Internacional, de los revolucionarios rusos, del nihilismo y de los anarquistas y de los atentados impuestos por sorteo con la famosa bomba negra son demostados que no ahorran el trabajo de insistir sobre el particular.

De lo único que debemos dejar constancia, es de lo siguiente: esas leyendas no son producto de la ignorancia, son hijas del cálculo y de los intereses burgueses que, amedrados por los revolucionarios, se defendían, y se defendían aún por la violencia y como ésta no era suficiente se apelaba y se apelará aún a la calumnia, a las mistificaciones, con objeto de quitar crédito y fuerza a los revolucionarios.

Y esto no es exclusivamente europeo, también es americano, y lo que es más todavía, es la táctica de los grandes diarios argentinos.

Los incendios de los depósitos de la aduana determinados por los robos realizados por los agentes del gobierno y de los estafadores comerciales—según nuestros grandes órganos de publicidad, "La Nación", "La Prensa", y "La Argentina"—eran productos de una mano criminal, o sea—en términos más precisos—un atentado anarquista, como precisamente llegó a afirmar el primero de los diarios mencionados, que tiene fama tradicional de ser el órgano más ilustrado y serio del país.

Ahora bien; un órgano de publicidad que si bien realiza una campaña de oposición crecientemente llegó a afirmar medidas excepcionales y restrictivas contra los obreros revolucionarios, en su editorial del día 2 del corriente, se expresaba respecto a la pasada administración y a los últimos incendios de la aduana en términos que juzga-

mos útil hacer conocer. El editorial en cuestión se titula "Del pasado al futuro", y comienza así:

"El presidente Sáenz Peña, por un error de concepto o de un cuarto de hora de mala inspiración, llamó a Figueroa Alcorta 'eminente' y 'honorable', reiniciendo con extraña obstinación, hasta avanzar que seguiría por el surco abierto de su funesta política."

"La penosa impresión producida por afirmaciones y declaraciones que no morían, no habían pasado ni perdido su vibrante sonoridad, cuando aparecía sobre la superficie apenas normalizada, la investigación de tierras y colonias, mostrando al 'eminente' y 'honorable', en la penumbra clarificada, las malversaciones de dineros públicos, grabadas a fuego por el senado nacional, completando los gastos, todavía no despejados, de los gastos en la visita a Chile y los dineros sobrantes, arrancados a golpes de pico y de martillo, de las manos endurecidas por la voracidad de un apetito insaciable."

"Era eso 'flores y papel pintado' en comparación con las sorpresas que nos preparaba la aduana, con las llamaradas de incendios, provocados para ocultar los rastros delictivos de los enriquecidos y dejar en el enigma insondable el modo y la forma de tanto saqueo trapeado que ofreció a los favorecidos y cómplices del 'eminente' y 'honorable' ejecutando con precisión sorprendente, el salto de la insolencia a la opulencia, sin un solo vestigio de esfuerzo, de trabajo, ni de honestidad."

Lo transcripto pertenece a "El Diario", publicación que, como es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo el mundo, dirige el senador Manuel Lázear. Así, pues, que quien nos dice que "las llamaradas de los depósitos de la aduana fueron provocadas para ocultar los rastros delictivos de los asaltos llevados a cabo por los favorecidos", y cómo es sabido por todo